

**BUJANDA, HÉCTOR (2007). *LA ÚLTIMA VEZ*. CARACAS: NORMA.**

Reseñado por Audra Castillo  
Universidad Central de Venezuela  
audrsam@hotmail.com

En el año 1989, cuando Carlos Andrés Pérez ejercía por segunda vez la Presidencia de la República, se produjo en Venezuela una explosión social a consecuencia de las recientes medidas económicas tomadas por el poder ejecutivo. El 27 de febrero de 1989 el pueblo se alzó de manera espontánea y contundente. Recordar este hecho aún impresiona, pero sobre todo sorprende todavía más la volátil coincidencia que hubo en aquellos ciudadanos que hartos de mala gestión y agotados por tantas injusticias protestaron en distintos lugares de la capital del país y sus alrededores. El “Caracazo”, como se conoce a esta rebelión popular, produjo motines en la ciudad y una, hasta hoy, desconocida cifra de muertos, pues los cómputos oficiales no se corresponden con la magnitud del desastre.

Este levantamiento social fue tan significativo para la historia contemporánea de nuestro país que ha sido tema de varios reportajes, artículos periodísticos, producciones cinematográficas y literatura. Esta nota se refiere, justamente, a una obra de este último ámbito.

Son varios los escritores que han tomado los acontecimientos del 27F como telón de fondo para algunos de sus relatos o novelas. Recordemos, por ejemplo, los trabajos de José Roberto Duque, Ricardo Azuaje, Israel Centeno, Eloi Yagüe y, entre las ficciones más recientes, la de Héctor Bujanda y su novela *La última vez* (2007).

Bujanda, periodista y escritor venezolano, construye una obra cuyos personajes se mueven en el escenario descrito anteriormente: el levantamiento de un pueblo cansado de abusos e injusticias. Es de esta manera como un entramado que se encuentra a medio camino entre la realidad y la invención cristaliza *La última vez*, novela ganadora del Premio Adriano González León 2006.

Bujanda inicia su trama con un entierro, el cual se constituye en el primer indicio de desmoronamiento y disgregación de una familia agobiada por la presión moral; familia que se convierte en dibujo de

la torcida situación del país. Los hechos que generan estas circunstancias fuerzan la voluntad de los personajes obligándolos a partir en busca de un rumbo que suponen mejor o, en el peor de los casos, a desaparecer o huir del cargado entorno social.

La trama atrapa al lector gracias a la primera de las intrigas planteadas: la desaparición del padre de esta disgregada familia. Sin dar explicaciones y sin dejar rastros, el personaje desaparece justo en la ceremonia de entierro de uno de sus hijos, un joven homosexual que se contagia de VIH SIDA. Este virus, conviene recordarlo, era conocido, durante los años representados en la novela, como el “cáncer *gay*”. La desaparición del padre se vuelve entonces el punto de partida para el desarrollo de la historia, pues a partir de este hecho los acertijos y su resolución ocupan los variados contenidos temáticos recreados en la obra.

La novela es contada desde la perspectiva de uno de los hijos, quien ejerce el oficio de periodista. Lo que esta voz relata es pues producto de su visión, de sus experiencias y de su dolor como parte de una familia en declive. El narrador pretende hallar, de algún modo, una luz que aclare la situación y el misterio. Así, el periodismo se transforma en una herramienta fundamental para el entendimiento del meollo en el que se encuentra su familia y el país.

Mientras este narrador se interna en una investigación exhaustiva en busca de pistas que lo guíen hacia el paradero de su padre, el descenso familiar sigue su curso. Katty, la hermana del narrador y del joven fallecido, se despide tanto de su casa como del país y va al extranjero a probar suerte, a tratar de cambiar su vida o simplemente a alejarse de aquello que la perturba.

Ya fuera de Venezuela, mantiene contacto con su hermano periodista a través de una relación epistolar que sufre un repentino corte: las cartas dejan de tener respuesta, el destinatario se pierde, no hay reciprocidad y así Katty desaparece.

Paralelamente al desarrollo de esta situación la madre de ambos, personaje de silencioso desenvolvimiento en la trama, se comporta como protectora y guardiana de un secreto que no puede ser revelado. A medida que se avanza en la lectura de la novela, el lector se percata de que su silencio es resultado de un voto hecho en complicidad con su marido desaparecido. Su tensa calma la vuelve una mujer ensimismada, perdida en sus pensamientos. Pero ¿qué es lo que esconde con tanto celo?

La respuesta tiene que ver con las actividades políticas del padre ausente, quien se encuentra comprometido en acciones subversivas. La persecución de un ideal lo lleva a convivir con lo ilícito. Es posible que su partida haya sido causa y consecuencia de estas prácticas y que su alejamiento resulte una manera de proteger a su familia o, más bien, una toma de libertad necesaria para entregarse de lleno y sin ataduras a su ideal de luchas sociales reivindicativas.

Al tiempo que se desarrollan las acciones, la novela expone de manera tangencial una crítica a los medios de comunicación. Así, se deja ver cierta corrupción del sistema periodístico venezolano al destacarse cómo los intereses políticos y económicos de unos pocos logran trastocar la veracidad de las informaciones, cómo es de maleable la información que en manos transgresoras violan el pacto social de informar al pueblo de manera imparcial y verídica los hechos y situaciones del país.

De manera que esta novela narra un momento particular de nuestra historia contemporánea estampado en un universo de ficción; arma el rompecabezas de un país en crisis y de una sociedad que no soporta más injusticias. De este modo, la obra se vuelve un retrato de angustia, de muerte, de vida, de dolor, de acción; fotografía y grito del pueblo.